

Regeneración

ESCRITO POR TRABAJADORES Y PARA LOS TRABAJADORES

No. 72. Sábado 13 de Enero de 1912.	EN MEXICO.	EDITOR: Anselmo L. Figueroa. 914 Boston St., Los Angeles, Cal. Teléfono: Homo A 1800.	EN LOS ESTADOS UNIDOS:	Precio del Ejemplar: 5 CTS. ORO. 10 Cts., Moneda Mexicana.
	Por un año. \$5.00 moneda mexicana Por 6 meses. \$2.50 moneda mexicana	Entered as Second-Class matter Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.	Por un año. \$2.00 oro Por seis meses. \$1.10 oro Por tres meses. \$0.60 oro	

Una Catastrofe

—Yo no me mato para que otros vivan, dijo con voz clara Pedro, el peón minero, cuando Juan, su compañero de trabajo, extendía a su vista un ejemplar del periódico "Regeneración" lleno de detalles del movimiento revolucionario del proletariado mexicano. Yo tengo familia, prosiguió, y buen animal sería si fuera á presentar la barriga á las balas de los federales.

Juan recibió sin extrañeza la observación de Pedro: así hablaban los más. Unos hasta trataban de golpearlo cuando les decía que había lugares donde los peones habían desobediado á sus amos y se habían hecho dueños de las haciendas. Pasaron algunos días; Juan, después de comprar una buena carabina con abundante dotación de cartuchos, se internó en la sierra, por donde él sabía que había rebeldes. No le interesaba saber á qué bandera pertenecían ó qué ideales defendían los revolucionarios. Si eran de los suyos, esto es, de los que enarbolaron la Bandera Roja pugnando por hacerse fuertes para fundar una Sociedad Nueva en la que cada quien sea el amo de sí mismo y nadie el verdugo de los demás, muy bueno, se uniría á ellos, aun cuando con su persona tanto el número de combatientes como el número de rebeldes en la magna obra redentora, que tanto necesita de flusines como de cerebros capaces de iluminar otros cerebros y corazones capaces de inflamarse con el mismo fuego otros corazones; pero si no eran de los suyos, los que merodeaban por las cercanías, eso no importaba; de todos modos él se les uniría, pues consideraba como un deber de libertario mezclarse entre sus hermanos inconscientes para hacerlos conscientes por medio de hábiles pláticas sobre los derechos del proletariado.

Un día, las mujeres de los mineros se agolpaban á la puerta de la mina. Un desprendimiento había cerrado una de las galerías de la mina, dejando sin comunicación con el exterior á más de cincuenta trabajadores. Pedro se encontraba entre ellos, y como los demás, sin esperanza de escapar de la muerte. En las tinieblas el pobre peón pensaba en su familia: á él se le esperaba una agonía espantosa privado de agua y de alimentación; pero al fin, después de algunas días entraría en el reposo de la muerte, más ¿su familia? ¿Qué sería de su mujer, de sus hijos, tan queridos aún? Y entonces pensaba con rabia en lo estéril de su sacrificio, y reconocía tardamente que Juan, el anarquista, tenía razón cuando extendiendo ante su vista "Regeneración", le hablaba con entusiasmo de la Revolución Social, de la lucha de clases necesaria, indispensable, para que el hombre deje de ser el esclavo del hombre, para que todos puedan llevarse á la boca un pedazo de pan, para que acabasen de una vez el crimen, la prostitución, la miseria. El pobre minero se acordaba entonces de aquella frase cruel que lanzó cierta vez el rostro de su amigo Juan como un salvazo: "yo no me mato para que otros vivan."

Mientras esto pensaba el minero sepultado en vida por trabajar para que vivieran los burgueses dueños de la negociación, las mujeres, hermosas, se retorcan los brazos pidiendo á gritos que les devolvieran á sus esposos, á sus hermanos, á sus hijos, á sus padres. Cuadrillas de voluntarios se presentaban al gerente de la negociación, pidiéndole que se les permitiera hacer algo por rescatar á aquellos infelicitados seres humanos que esperaban dentro de la mina una muerte lenta, horrible, por el hambre y por la sed. Los trabajos de rescate comenzaron; pero que lentamente avanzaban. Además, ¿había la seguridad de que estuvieran con vida los mineros? ¿No recordaban todos que los burgueses, para poderse repartir mejores ganancias, no daban suficientes maderas para ademar las galerías, y que, precisamente aquella en que había ocurrido la catástrofe en que peor ademada? Sin embargo, hombres de buena voluntad trabajaban, turnándose, de día y de noche. Las familias de las víctimas, en la miseria, no recibían de los burgueses dueños de la mina ni un puñado de maíz con que hacer unas cuantas tortillas y un poco de atole, á pesar de que sus esposos, hermanos, hijos y padres tenían ganado su salario de varias semanas de trabajo.

Cuarenta y ocho horas hacía que había ocurrido la catástrofe. El sol, afuera, alumbraba la desolación de las familias de los mineros, mientras en las entrañas de la tierra, en las tinieblas, llegaba á su último acto la vida, sed, posesión de salvaje desesperación, los mineros de cerebro más débil golpeaban furiosamente con sus picos la dura roca, por algunos minutos, para caer postrados poco después, algunos para no levantarse más. Pedro pensaba... ¿Qué dichoso sería Juan en aquellos momentos, libre como todo hombre que tiene una arma en sus manos, lo es; satisfecho, como todo hombre que tiene una idea gran y lucha por ella, lo está. El Juan, estaría en aquellos momentos batallando contra los soldados de la Autoridad del Capital y del Clero, precisamente contra los verdugos que por no disminuir sus ganancias, eran los culpables de estar él sepultado en vida. Entonces sentía accesos de furor contra los capitalistas que chupan la sangre de los pobres; entonces se acordaba de las pláticas de Juan que tan abundantes le parecían siempre, pero que ahora les daba todo el valor que tenían. Recordaba cómo un día, Juan, mientras éste llaba un cigarrillo, le habló del número asombroso de víctimas que la industria arrojaba cada año en todos los países, esforzándose en un deber de libertario mezclarse entre sus hermanos inconscientes para hacerlos conscientes por medio de hábiles pláticas sobre los derechos del proletariado.

Quince días han pasado desde la fecha de la catástrofe en la mina. Desalentados los rescatadores, abandonaron la tarea de salvamento. Los dueños de los mineros muertos habían tenido que salir del campo porque no pudieron pagar los alquileres de sus casitas. Algunas de las hijas y hermanas y aun viudas, vendían besos en las tabernas por un pedazo de pan... El hijo mayor de Pedro, se encontraba en la cárcel por haber to-

modo unas tablas del patio de la negociación, para caldear un poco el cuartucho en que se encontraba tirado, en el suelo, su madre enferma como un resultado del golpe moral que había sufrido. Todos los deudos habían ocurrido á la oficina á pedir los alcances de los suyos; pero no recibieron ni un centavo. Se les hicieron las cuentas del Gran Capitán, y resultó que los muertos salieron deudos, y como las pobres familias no tuvieron con qué pagar las rentas de sus casitas, un hermoso día, pues la naturaleza es indiferente á las miserias humanas, en que el sol quebraba sus rayos en el cercano estanque y las aves, libres de amos, trabajaban por su cuenta persiguiendo insectos para ellos y para sus polluelos nada más; un bello día, un representante de la Autoridad, vestido de negro como un bultre, y acompañado de algunos polizontes armados, anduvo de casita en casita poniendo, en nombre de la Ley y en provecho del Capital, á todas aquellas pobres gentes en la calle.

Así es como paga el Capital á los que se sacrifican por él.

RICARDO FLORES MAGON.

Hacer mil esfuerzos diarios para beneficio de un holgazán, es obrar cuerdamente; hacer uno solo en la vida para contribuir al bienestar general, es una locura.—Praxedis G. Guerrero.

¡LEVANTA HERMANA!

Hermana, ¿dónde estás?
¿Qué haces ahí arrodillada ante ese hombre?
¿Qué es tu marido?... ¿Y qué?

Levanta, hermana; que nadie tiene derecho á ser tu amo; ¡levanta! Ese individuo llamado esposo, que la Iglesia y el Estado te imponen como tu superior, es un ser de carne y hueso como tú, igual á tí, con frecuencia inferior á tí, hermana, porque es un vulgar tirano que te maltrata, ó, cuando menos, porque es un necio que se imagina realmente superior á tí.

Levanta, hermana; y ve á tu marido frente á frente; muéstrale que no eres la prostituta legal ni la pasiva bestia de placer que la estúpida Ley quiso entregarte, y que tampoco eres ya la sumisa esclava que la Religión embrutecedora arrojó á sus plantas.

¡Levanta! que nadie tiene derecho á humillarte; nadie, tampoco, á exigirte tus caricias; nadie á imponer su voluntad sobre la tuya.

¡Levanta! que si él te pide respeto debe hacerte merecedor de él, respetándole.

¡Levanta! que si él quiere tus caricias debe conquistárselas con su bondad y sus atenciones á tí.

¡Levanta! y no obedezcas órdenes; quien quiera algo de tí que busque la manera de conseguirlo sin atropellarte.

¡Levanta, hermana! que no debes ser esclava del hombre sino su compañera.

ENRIQUE FLORES MAGON.

Victima del Sistema Capitalista

Nuestro querido compañero José E. Macías, residente en Gallup, N. M., nos dice en una carta:

"Desearía que publicárais en unas cuantas líneas la expresión de mi simpatía sincera para todas aquellas personas que tan desinteresadamente ayudan para costear los gastos de entierro del trabajador mexicano Apolinario Carrón, quien murió en el Hospital del Condado á resultas de una enfermedad pulmonar que contrajo en el duro trabajo que desempeñó durante su vida. A mí me consta que en las minas de Chihuahua era de los que se distinguían como mineros, y en las minas de carbón de estos contornos no era de los dítimos. Como se ve, este trabajador fué un instrumento para aumentar las ganancias del Capital, y el premio que obtuvo fué morir en la miseria, en la cama de un hospital, abandonado como máquina inservible por los mismos que se aprovecharon

de ella mientras estuvo en buenas condiciones de explotación. Así acabó el bravo minero, bajo las miradas indiferentes de los empleados del Hospital, dejando en la miseria á su ahogada compañera y un hijo de siete años de edad. Así nos pasa á los trabajadores. Nuestro porvenir es el asilo de mendigos y la muerte en el hospital si no hacemos algo por acabar con el sistema capitalista y fundar la Sociedad Nueva de los Libres y los hermanos."

España, Argentina y Cuba

Copio de nuestro querido colega "Tierra", de la Habana:

"En la República Argentina, gobernada por un fraile y bajo el imperio del machete policial, la libertad es un mito. La persecución y expulsiones de trabajadores se perpetran en el más cobarde de los silencios al amparo de la infame ley llamada "Ley social."

"En España, bajo el dominio del último vástago de una raza degenerada y del inquisidor-demócrata Canalejas, se atormenta á los hombres para hacerles aparecer autores de actos, que no cometeron."

"En la República de Cuba, que Martí quería "fuere el horno donde todos tuviesen derecho á cocer su pan, aún los que no aportasen trigo," sin forma de causa y en forma inhumana y cruel, por el solo delito de pensar, se arroja del país á obreros dignos y se siembra la miseria en sus hogares."

"España, Argentina y Cuba. Digna madre y dignas hijas."

De España llegan noticias alarmantes. Las cárceles de todo el Reino están atestadas de trabajadores á quienes el inquisidor Canalejas está sometiendo á torturas para que confiesen sus supuestos delitos que ni siquiera han intentado cometer. Las sociedades obreras han sido cerradas por la policía y los más activos de sus miembros arrojados á presidio. "Solidaridad Obrera," Órgano de la Confederación Nacional del Trabajo, ha sido suprimido por el salvaje Canalejas, á instancias del sifilitico reyazuelo Alfonso XIII. El compañero Herreros, sigue preso por el delito de pertenecer al Grupo Editor de nuestro simpático colega "Tierra y Libertad," de Barcelona. Los presos á quienes se atribuyen los sucesos registrados en Cullera, en Septiembre de 1911, han sido todos torturados. A todos se les hizo declarar en el sentido que conviene el gobierno español, bajo la influencia de castigos que deshonran la cultura del siglo.

Ante el Consejo de Guerra, han dado á conocer sus tormentos los pobres trabajadores á quienes se trata de hacer responsables de los sucesos de Cullera. Adolfo Salom dice: "Me sentaron en una silla, con las manos atadas á la espalda y cadenas en los pies. Entonces me hicieron declarar lo que quisieron; pero no es verdad porque nadie me conoce. Me preguntaron si conocía á los presos y dije que no. El cabo, con vergajo en la mano, me pegó, poniendo todos los disparates que figuran en las declaraciones, y por temor á que siguieran los martirios, le dije: no pegarme y pongan todo cuanto ustedes quieran."

Fernando García Salamandilla, hablando casi en valenciano, dice que no le maltrataron, pero habla de las torturas que sufrieron los demás.

El "Chato de Cuqueta" dice que llegó el Juez y le amenazó con un revolver... é hizo igual con otros, pegándoles.

Salvador Montaner afirma que es inocente, y se siente después de enseñar su camiseta ensangrentada por los castigos que sufrió.

Vicente Bou "Escribó," hablando de sus martirios, afirma que atábanle los dedos á la muñeca y que tiraban produciéndole un terrible dolor. Añade que es inocente, y que le han hecho decir cosas que no ha visto, martillándole. "Me hacían tanto daño, dice que me quedaba llamando á mi madre. Entonces, el cabo me pegaba en la boca."

Crespo "Clavel" exclama: "Mentira parece que en el siglo XX un hombre honrado se vea perseguido y abusado." Coublé, el "Barquillero" declara que lo violentaron para declarar en la forma que lo hizo. Manifiesta con ciertos pormenores para dar más aspecto de veracidad á sus palabras, la forma en que lo hizo y los martirios de que fué objeto.

Otros acusados declaran con energía su inocencia.

Estos es lo que ocurre en España, y

La Vida de "Regeneración"

Nuestro llamamiento á todos los hombres y á todas las mujeres de buena voluntad para que se nos ayude con el fin de que no muera REGENERACION, ha tenido eco entre los inteligentes que comprenden que la vida de este periódico es indispensable para la educación y dignificación de la clase trabajadora. Hemos comenzado á recibir un poco más de dinero, como puede verse en la Sección de Administración que aparece en la tercera plana; pero no es eso todo. Es necesario que la ayuda sea constante. Por pequeña que sea la cantidad con que se nos ayude, si se hace con constancia, la vida del periódico quedará definitivamente asegurada.

Para hacer economías, hemos reducido el tiro de REGENERACION, pues aunque se comienza á ayudarnos, no podemos sostener el tiro de 21,000 ejemplares semanarios. Hemos borrado de nuestras listas á todas aquellas personas que á pesar de nuestras reiteradas solicitudes de ayuda, no lo han hecho. De esta semana en adelante tiraremos solamente 13,000 ejemplares semanarios. Sentimos tristeza al recordar el tiro del periódico, pues se necesita intensificar todavía más la propaganda, hacer llegar el periódico á todas partes, distribuirlo gratis; pero ¿cómo soportar esos gastos en estos momentos de aguda crisis monetaria?

Si en lo sucesivo se nos ayuda de una manera más liberal y constante, volveremos á aumentar el tiro de REGENERACION. Cada uno de nuestros lectores debería preocuparse por hacer que sus amigos y conocidos se suscriban al periódico, mandando el pago adelantado.

La vida de REGENERACION no está asegurada. Sobre nosotros pesa una enorme deuda que tenemos que pagar para poder seguir publicando el periódico. Así, pues, no hay que dejar de ayudar. Un pequeño sacrificio por parte de cada desheredado, conduciría á obtener una buena victoria. Los que luchan en México, están exponiendo su vida para beneficio de todos; los que escribimos el periódico,

abnegada y pensante. Todo para el pueblo: la liberación, el bienestar, el ejercicio de los humanos derechos sin coacciones de la Autoridad y de la Ley, la emancipación económica, la supresión de la miseria suprimiendo á los detentadores de la riqueza social, el ennoblecimiento de la especie acabando con los amos, el derecho á vivir, el derecho á ser felices, el derecho á gozar de las riquezas con que la naturaleza dotó á este globo fecundo y magnífico que sería para el hombre morada dulce de inefables dichas, si la avaricia y la maldad no hubieran robado, para unos cuantos, lo que es patrimonio de todos, lo que á todos pertenece.

Conque, á ayudar.

RICARDO FLORES MAGON.

quisitar para todos Pan, Tierra y Libertad.

Todos debemos ayudar en esta grandiosa obra, con dinero ó tomando un rifle ó propagando los ideales libertarios, sublimes ideales que han sido glorificados con los actos de arrojo de mil héroes y con el sacrificio abnegado de incontables mártires, que han derramado su sangre prefiriendo morir á vivir en la quietud de un régimen de vergüenza y de abyección.

Hoy que recordamos la pérdida dolorosa de un hermano querido por su virtud, su abnegación y su talento, nos consuela saber que su muerte no es más que su desaparición de nuestra vista, porque su obra vive, y su memoria vive y vivirá en todos aquellos que le vimos dedicar su vida en defensa de sus hermanos que en realidad todos lo somos, que le vimos robando las horas á su descanso cuando con su claro talento nos señalaba el camino de la verdadera libertad, que le vimos despreocupado de la riqueza que vio la primera luz y las riquezas á que tenía derecho, porque su corazón humanitario no podía latir serenamente si él hubiera vivido á costa del trabajo y del sacrificio de los demás. Cambió sus riquezas y su bienestar personal por la lucha en pro del credo de los libres.

Los que así vivieron y así supieron rendir su vida, esos no mueren, esos no se olvidan, esos viven y vivirán en corazones nobles y levantados que saben apreciar la virtud.

Ahora á imitar al héroe: Viva Tierra y Libertad! Viva la Revolución Social!

Para cuando se formalice, exclaman los que tienen el delfino del fracaso ó para cuando sea una cosa segura, hará esto ó aquello. Y se quedan tan frescos haciendo el papel de críticos de los que luchan, esperando que los trabajos por alcanzar la libertad se formalicen, de tal manera que ya no tengan ellos otra cosa que hacer que abrir la boca para saborearla.—Praxedis G. Guerrero.

Esos son los ideales que encierra el grito justiciero que lanzó nuestro hermano Praxedis G. Guerrero, ideales dignos de cualquier sacrificio. Hay algo que se opone á la emancipación del pueblo mexicano, y ese algo es la Autoridad. Nuestro deber es aplastarla, reducirla á polvo sin merced y sin vacilación, pues la Autoridad es simplemente el guardián del Capital.

La aurora de tan hermoso día se acerca, hermanos de esclavitud y de miserias. Precisa, pues, que todos ayudemos á la obra de redención, que hagamos lo posible para aplastar á la serpiente que ahoga al león alérgico, que todos llevemos nuestro grano de arena á la montaña en cuya cénitope, libre y orgullosa, ondeará la gloriosa Bandera Roja de la libertad y de las reivindicaciones proletarias que en esos momentos sostienen nuestros hermanos en el campo de la acción, derramando su sangre generosa por con-

EN MEMORIA DE PRAXEDIS

Los compañeros de Seguin, Texas, tuvieron una animada velada la noche del 30 de Diciembre en memoria del Mártir de Janos, Praxedis G. Guerrero. La casa del compañero Moisés Belmares fué el lugar del mitin.

El compañero Alberto Moreno nos envía el discurso que pronunció esa noche y es el siguiente:

¡Viva Tierra y Libertad! Grito justiciero que tuvo la audacia de lanzarlo el primer anarquista mexicano en la memorable batalla de Janos, Estado de Chihuahua, el 30 de Diciembre de 1910, cuando derramó su sangre ansioso de fundar una sociedad en que dos los mexicanos seamos libres y felices. Luchador de grandes alientos, de convicciones de bronce, abnegado, valeroso y bueno como austero apóstol del deber; enamorado de la libertad con el fuego y la admiración con que el esteta ama lo bello y lo grande, ha desaparecido como vivió durante los cortos años de su juventud: forcejeando, combatiendo, apostrofando. ¡Sabéis quién es? El Mártir de Janos, Praxedis G. Guerrero.

Praxedis vive en nuestros corazones por los ideales que sostuvo, ideales comprendidos en el bello lema Tierra y Libertad, que es el de la humanidad